

3.2 Pilares de la emergente economía mundial de «acceso al mercado»	68
4.1 Balanzas comerciales usuales y según la propiedad de EE UU (1986) y Japón (1983), en miles de millones de dólares estadounidenses	95

PRÓLOGO

RE-PENSANDO LA GEOPOLÍTICA: LA RENOVACIÓN DE LA DISCIPLINA Y LAS APORTACIONES DE JOHN A. AGNEW

Por Heriberto Cairo

Es ya un lugar común mencionar el resurgimiento de la Geopolítica, como disciplina, a partir de los años setenta del siglo XX. Volvieron a aparecer trabajos en cuyo título se recogía su carácter geopolítico, y se renovaron (o reaparecieron, según el caso) los métodos y las teorías geopolíticas. En definitiva, se produjo la reaparición de una Geopolítica conservadora, pero también una renovación radical.

En la nueva Geopolítica que podríamos denominar conservadora destaca en esos años el papel de Henry Kissinger¹, que puso de nuevo en circulación el término, aunque con un sentido un tanto genérico, aplicándolo a los aspectos globales de las relaciones internacionales. Pero quizás fueran los trabajos de Colin S. Gray² los más representativos de esta corriente, que se reclamaba heredera intelectual de la Geopolítica tradicional y de sus prácticas ligadas a la actividad militar de los Estados³. Gray se proponía orientar la política exterior de los Estados Unidos, al igual que otros autores como Ray S. Cline⁴ o Zbigniew Brzezinski⁵. Y con una orientación conservadora similar se fundó en París en 1982 el *Institute International de Géopolitique*, con el objetivo de mostrar lo que consideraban «tendencias hegemónicas soviéticas y la necesidad que tiene la OTAN de reforzarse y hacer frente al supuesto peligro»⁶.

¹ Véase L. W. Hepple: «The revival of geopolitics», *Political Geography Quarterly*, 5, 1986, pp. 21-36.

² De entre las más conocidas obras de Colin S. Gray donde trata el tema de la Geopolítica, podemos citar: *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, Rimlands, and the Technological Revolution*, Nueva York, Crane, Russak & Co, 1977, y *The Geopolitics of Super Power*, Lexington, University Press of Kentucky, 1988.

³ Gray considera que la Geopolítica es fundamental «para entender los principales problemas de seguridad internacional» (*Op. cit.*, 1988, p. 4).

⁴ Véase Ray S. Cline: *World Power Trends and US Foreign Policy for the 1980s*, Boulder, Westview Press, 1980.

⁵ Véase Zbigniew Brzezinski: «Game Plan». *A Geostategic Framework for the Conduct of the US-Soviet Contest*, Nueva York, Atlantic Monthly Press, 1986.

⁶ Heriberto Cairo Carou: «Geopolítica» en R. Reyes, dir.: *Terminología científico-social*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 437.

I. LAS RENOVACIONES RADICALES DE LA DISCIPLINA: SUS LOGROS Y SUS PROBLEMAS

En cuanto a las renovaciones radicales —y hay que hablar en plural, ya que no constituyen un todo unificado, ni siquiera articulado—, en los años setenta y ochenta se produjeron varios intentos por parte de diferentes geógrafos de encontrar un nuevo sentido a la Geopolítica, que han servido para que la disciplina tenga un nuevo auge. Uno de los pioneros en esta tarea fue el francés Yves Lacoste⁷, que edita desde 1976 la revista *Hérodote*, donde han aparecido numerosos análisis geopolíticos de diversas áreas del planeta, haciendo hincapié en el análisis de las situaciones de conflicto. El inglés Peter J. Taylor, también editor de otra revista especializada, *Political Geography Quarterly*, desde 1982, ha contribuido a sentar una de las bases que han permitido renovar la Geopolítica, desde una perspectiva radical, al trasladar a la disciplina el análisis de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein⁸. Otras bases fundamentales de la renovación radical han sido los intentos de desarrollar una geografía del poder, uno de cuyos exponentes más prominentes puede ser Claude Raffestin⁹.

Para Lacoste y, de forma general, al conjunto de científicos sociales (geógrafos, politólogos, historiadores...) y periodistas vinculados, en mayor o menor medida, a la revista *Hérodote*, la Geopolítica es «una herramienta para continuar comprendiendo el mundo»¹⁰, pero una herramienta teórica de características especiales «que trata de las relaciones entre los fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas»¹¹, y que puede ser utilizada tanto a escala internacional como a escala regional, en tanto que se trata de un razonamiento estratégico: «La Geografía es, en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, y son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad del Saber por el Saber»¹². De ahí que se produjera, según Lacoste, un divorcio entre la Geografía «de los profesores» y la «de los estados mayores», la primera perdida en disquisiciones poco útiles y la segunda «al

⁷ Los trabajos emblemáticos de Lacoste pretendían mostrar la estrecha relación existente entre la práctica de la geografía y la guerra; en este sentido véase *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, París, F. Maspero, 1976, o «Enquête sur le bombardement des digues du fleuve Rouge (Vietnam, été 1972). Méthode d'analyse et réflexions d'ensemble», *Hérodote*, 1, 1976, pp. 86-117.

⁸ Véase la obra de conjunto de Peter J. Taylor: *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality*, Londres, Longman, 1985 (4ª ed 1999).

⁹ Véase Claude Raffestin: *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITEC, 1980.

¹⁰ Béatrice Giblin: «Hérodote, une géographie géopolitique», *Cahiers de Géographie du Québec*, 29 (77), 1985, p. 291.

¹¹ Yves Lacoste: «Géographie, géopolitique et relations internationales», *Relations internationales*, 41, 1985, p. 43.

¹² Yves Lacoste: *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977 [trad. castellana del original francés, 1976], p. 7.

servicio» del poder. Pero esta posición responde a una concepción específica, en cierta medida reduccionista, del poder; éste estaría concentrado en el Estado y sólo desde esta instancia se puede asignar sentido al saber. Considerar el poder como algo que se puede conquistar, mantener o perder, supone independizarlo de las relaciones sociales, que entonces se podrían en teoría constituir al margen del poder; implicaría poco menos que entenderlo como un «botín» que genera guerras por su captura. Pero la humanidad es, por el contrario, «efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de «encarcelamiento» múltiples, objetos para discursos que son ellos mismos elementos de esta estrategia»¹³, y los científicos, universitarios o militares, no son ajenos a esa realidad, son efecto e instrumento de la misma. Aunque resulte refrescante que la Geopolítica ya no tenga que estar al servicio de los Estados y de las Grandes Potencias, la propuesta de Lacoste presenta también problemas, como su cartesianismo y cientifismo, que señala Gearóid Ó Tuathail¹⁴, y abren la puerta a una Geopolítica «objetiva».

En el caso de Taylor, la Geopolítica queda circunscrita al estudio de uno de los conflictos predominantes dentro del sistema-mundo que considera, esto es, «se ocupa de la rivalidad entre las «potencias principales» (Estados centrales y semiperiféricos emergentes) [...] Espacialmente, en la actualidad, se refleja en la pauta «Este-Oeste»»¹⁵, que hay que diferenciar de otra relación, que también se produce dentro del terreno de lo político y a una escala interestatal: el imperialismo, que «se ocupa de la dominación por Estados fuertes (en el centro) de Estados débiles (en la periferia) [...] Espacialmente, en la actualidad, se refleja en la pauta «Norte-Sur»»¹⁶. Ambas estructuras están relacionadas, según Taylor, ya que la rivalidad en el centro se produce a fin de dominar la periferia. La reducción del objeto de estudio que realiza Taylor produce efectos paradójicos: por un lado, dificultaría la comprensión de las relaciones existentes en el sistema de Estados-nación, ya que habría una sobre-determinación de las mismas por parte de las superpotencias, y por otro, al considerar que las relaciones Norte-Sur no serían objeto de la Geopolítica, circunscribe ésta a un período bastante concreto de la historia.

Claude Raffestin critica que en la Geografía Política tradicional se produjo una identificación entre *política* y *Estado* mediante la cual las relaciones políticas se reducen sólo al ámbito estatal. Este es el hecho fundamental que le conduce a afirmar que, al margen de su intención, la Geografía Política ratzeliana «es de hecho una Geografía del Estado y es el vehículo, implícitamente, de una concepción totalitaria, la de un Estado todopoderoso»¹⁷. No cabe duda de que, desde esta perspectiva, la Geografía Política se puede reducir a una Geografía del Estado, ya que, «desde el momento en que el Estado = lo político, y la categoría del poder estatal es superior a

¹³ Michel Foucault: *Vigilar y castigar*, México D. F., Siglo XXI, 1976 [trad. al castellano del original francés, 1975], p. 314 (el énfasis es mío).

¹⁴ Gearóid Ó Tuathail: *Critical Geopolitics*, Londres, Routledge, 1996, pp. 167-8.

¹⁵ Taylor: *op. cit.*, 1985, p. 36.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Raffestin: *op. cit.*, p. 11.

todas las otras, el Estado puede ser la única categoría de análisis»¹⁸. Siguiendo un razonamiento similar («el Estado [...] es el único actor que la Geopolítica tiene en cuenta»), Raffestin rechaza la utilidad de la Geopolítica como disciplina liberadora, ya que sólo permite estudiar las organizaciones en las que el poder va de arriba abajo y «este hecho niega de partida las posibilidades de la población de encontrar su propio poder»¹⁹. Esta negativa a mirar el plano global implicará, a mi juicio, una debilidad en este enfoque que provocará las consiguientes limitaciones en el análisis, pero no oscurece la potencia de la propuesta de Raffestin en el análisis de la «producción del mundo» y en la reconstrucción de la naturalización de sus procesos.

II. EL PROYECTO DE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

La obra de John A. Agnew se enmarca en un proyecto más amplio que desde principios de los años noventa intenta abordar el estudio de la política mundial y, en particular, de los discursos geopolíticos desde una perspectiva postestructuralista. La expresión de «geopolítica crítica» para designar un enfoque particular de la disciplina se utilizó por primera vez en la tesis doctoral que realizó Gearóid Ó Tuathail²⁰ bajo la dirección de John Agnew, presentada en 1989. Por la misma época Simon Dalby publicaba un trabajo en el que se deconstruían los discursos que habían contribuido a la construcción de lo que se conoció como «Segunda Guerra Fría»²¹ durante la presidencia de Ronald Reagan en los Estados Unidos. Se habían echado las bases de otra manera de «mirar» la política mundial, cuyo objetivo se definía escuetamente en un artículo que publicaban Agnew y Ó Tuathail: la «reconceptualización de la Geopolítica en términos de discurso»²².

El proyecto de la Geopolítica crítica se beneficiaba del camino abierto por algunas de las perspectivas radicales a las que nos hemos referido, pero las trascendía. La denuncia de la Geopolítica tradicional como una disciplina auxiliar del Estado, no conducía, como en el caso de Lacoste a una esteril tensión entre saber «útil» y saber «enmascarador», ya que en este caso se define la Geopolítica como una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecraft*) «espacializan» la política internacional para representarla como un «mundo» caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos»²³.

La noción de discurso es fundamental en este enfoque, y en el trabajo de John Agnew se aleja de dos peligrosos reduccionismos: el idealista, que lo constituiría en un

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibid.*, p. 179.

²⁰ Gearóid Ó Tuathail: *Critical Geopolitics: The Social Construction of Space and Place in the Practice of Statecraft*, Tesis doctoral no publicada, Syracuse University, 1989.

²¹ Simon Dalby: *Creating the Second Cold War: The Discourses of Politics*, Londres, Pinter, 1990.

²² Gearóid Ó Tuathail y John Agnew: «Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy», *Political Geography*, 11, 1992, p. 191.

²³ *Ibid.*, p. 192.

a priori de la actividad práctica, y el materialista, que lo reduciría a una mera ideología justificativa o enmascaradora de la «realidad». Así, al definir el discurso geopolítico como «la forma en que la geografía de la economía política internacional ha sido «escrita y leída» en las prácticas de la política económica y exterior [de los Estados] a lo largo de diferentes períodos de orden geopolítico»²⁴, está planteando que la relación entre las «prácticas espaciales» y las «representaciones del espacio» —por utilizar la terminología y nociones de Henri Lefebvre que el mismo Agnew emplea— es de tipo dialéctico: «las condiciones espaciales de la vida material se conforman a través de sus representaciones tanto como las representaciones adquieren su forma siguiendo los contornos espaciales de la vida material»²⁵. Y, por ende, sitúa la Geopolítica crítica en el ámbito intelectual de esa misma relación dialéctica.

Poco a poco la Geopolítica crítica ha ido estableciendo su propia agenda de investigación, que pasa por la deconstrucción de los discursos geopolíticos del pasado y del presente, tal y como se han ido construyendo en diferentes ámbitos: el académico y el de los institutos de investigación (la geopolítica formal), el de la burocracia encargada de la política exterior (la geopolítica práctica) y el de los medios de comunicación y las industrias culturales (la geopolítica popular)²⁶.

III. LA IMPORTANCIA DEL LUGAR

Uno de los aportaciones más importantes de Agnew es la reconsideración del papel del lugar en los procesos políticos y sociales. Desarrollado extensamente en trabajos de los años ochenta²⁷, seguirá constituyendo uno de los pilares de las reflexiones geopolíticas de Agnew.

El lugar dejará de ser un escenario estático en el que los diferentes hechos se suceden, y pasará a considerarse en sus trabajos como un componente siempre dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos. Muestra cómo no existe una sola forma de relación entre lugar e identidad política en áreas que se pretenden una sola comunidad política, por ejemplo, el atractivo que ejerce el Scottish Nationalist Party en Dundee es diferente del que tiene en las Western Isles o en Peterhead, o en otras palabras que el significado del nacionalismo es diferente en diferentes lugares y está asociado a las diferentes características que tienen esos lugares, que componen la «nación»²⁸.

²⁴ John Agnew y Stuart Corbridge: *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995, p. 46.

²⁵ *Ibid.*, p. 47.

²⁶ Véase Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby: «Introduction. Rethinking geopolitics: towards a critical geopolitics», en G. Ó Tuathail y S. Dalby (eds.): *Rethinking Geopolitics*, Londres, Routledge, 1998, pp. 1-15.

²⁷ Véase John Agnew: *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*, Londres, Allen and Unwin, 1987, o la compilación de John Agnew y J. S. Duncan (eds.): *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*, Londres, Unwin Hyman.

²⁸ Véase Agnew: *op. cit.*, 1987, caps. 7, 8 y 9.

En trabajos más recientes y de índole más geopolítica el análisis del lugar sigue teniendo una importancia capital. Por ejemplo, en *American space, American place*, se pretende mostrar Estados Unidos desde una perspectiva diferente, que resulta de «la tensión entre, por un lado, la imagen convencional del espacio americano [estadounidense] y el relato promulgado nacionalmente de su origen y función, y, por otro, los Estados Unidos como un lugar (o un conjunto de lugares) que se desarrolla y cambia no sólo en relación a ese relato nacional sino también como resultado de influencias locales y globales»²⁹. El espacio se conceptualiza como «un campo de acción o área en la que un grupo u organización (por ejemplo, un Estado) actúa», mientras que el lugar «representa el encuentro de la gente con otra gente y con las cosas en el espacio. Se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones»³⁰. Si el espacio se mantiene unido gracias a imágenes cartográficas o determinadas narrativas (a menudo oficiales), el lugar es reafirmado cotidianamente.

La interrelación entre espacio y lugar aparece también en otros ejemplos, como cuando al referirse a los atentados del 11 de septiembre de 2001 señala que los terroristas eran perfectamente conscientes de la importancia simbólica de los lugares a los que dirigieron los aviones, y como, asimismo, estos no habían sido seleccionado aleatoriamente, sino que eran de dos aerolíneas estadounidenses e iban repletos de combustible porque su destino final era Los Ángeles y San Francisco³¹.

Por supuesto, la importancia del lugar no se deriva de ninguna «localización» especial ni de su «riqueza» en recursos, sino que es una construcción social histórica: «el éxito o fracaso relativo de diferentes localidades o regiones en la economía política internacional en cualquier época se debe a la acumulación histórica de activos y pasivos y a su capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes»³².

IV. DE LA GEOPOLÍTICA COMO ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS ESPACIALES A LA GEOPOLÍTICA COMO FORMA DE VER EL MUNDO

La Geopolítica durante la mayor parte de su historia como disciplina ha tenido como objeto la búsqueda de las «causas» geográficas que estarían detrás de las relaciones entre Estados, o, de las «verdaderas» razones del comportamiento geopolítico de los Estados. La práctica de la disciplina se centraba en determinar los elementos (casi siempre ocultos) que en mayor o menor número el analista debía estudiar: el control del corazón continental, de los mercados, del petróleo o de las vías marítimas, por ejemplo, serían explicaciones plausibles del surgimiento de los

²⁹ John Agnew: «Introduction», en J. Agnew y J. M. Smith (eds.): *American Space/American Place: Geographies of the Contemporary United States*, Londres, Routledge, 2002, p. 2.

³⁰ *Idem.*, p. 5.

³¹ John Agnew: *Making Political Geography*, Londres, Arnold, 2002, p. 3.

³² Agnew y Corbridge: *op. cit.*, p. 6.

conflictos en la periferia de Eurasia, pongamos por caso. Eurasia era una realidad a priori, que se asumía como punto de partida del análisis, casi nadie se preguntaba sobre el racionalidad y objetivos de entender una porción del planeta con esa denominación como una unidad de análisis.

Las características geográficas que constreñían o determinaban las actividades de los Estados eran contempladas como realidades fijas o, al menos, estables. La disposición de las tierras y los océanos o los ciclos económicos ofrecían una regularidad a la explicación geopolítica. Pero los presupuestos de partida (una concepción del poder como capacidad de que el otro haga algo y una concepción de los Estados como organizaciones maximizadoras de poder³³) de la mayor parte de estas teorías geopolíticas eran cuando menos cuestionables. El estudio de la hegemonía desde una perspectiva gramsciana le permite a Agnew superar las limitaciones de estas concepciones y proponer otra forma de entender la Geopolítica.

En definitiva, la obra de John Agnew ha sido una de las claves en la aparición (cada vez más rotunda) de una Geopolítica crítica, que ha transformado una disciplina que pretendía analizar (y proponer la construcción) de estructuras geopolíticas a otra que fundamentalmente se ocupa de estudiar (y deconstruir) la forma de ver el mundo que va a definir el escenario de la política internacional. De este modo Agnew le atribuye a la Geopolítica un significado concreto: «el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial». Y de eso se ocupan las páginas que siguen.

V. PUBLICACIONES PRINCIPALES DE JOHN A. AGNEW

- *Hegemony: The New Shape Of Global Power*, Philadelphia, Temple University Press, 2005.
- *A Companion to Political Geography*, Oxford, Blackwell, 2003 (coeditor con Katharyne Mitchell y Gearóid Ó Tuathail).
- *Place and Politics in Modern Italy*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- *Making Political Geography*, Londres, Arnold, 2002.
- *American Space/American Place: Geographies of the Contemporary United States*, Londres, Routledge, 2002 (coeditor con Jonathan M. Smith).
- *Reinventing Geopolitics: Geographies of Modern Statehood*, Heidelberg (Alemania), Hettner Lectures, Institute of Geography of the University of Heidelberg, 2001.
- «Disputing the nature of the international in political geography», *Geographische Zeitschrift*, 89, 2001, 1-16.
- «Political power and geographical scale», en Y. H. Ferguson y R. J. B. Jones (eds.): *Political Space: Frontiers of Change and Governance in a Globalizing World*, Albany (New York), SUNY Press, 2002.
- *Human Geography: An Essential Anthology*, Oxford, Blackwell, 1996 (coeditor con David Livingstone y Alisdair Rogers).

³³ *Ibid.*, p. 3.

- «Mapping politics: how context counts in electoral geography», *Political Geography*, 15, 1996, 129-146.
- «Time into space: the myth of backward Italy in modern Europe», *Time and Society*, 5, 1996, 27-45.
- *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge, 1995 (coautor con S. Corbridge).
- Rome, Nueva York, Wiley, 1995.
- «The Rhetoric of Regionalism: The Northern League in Italian Politics, 1983-1994», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20, 1995, 156-72.
- The Geography of the World Economy*, Londres, Arnold, 1994 (coautor con Paul Knox).
- «The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory», *Review of International Political Economy*, 1, 1994, 53-80.
- «The US Trade and Budget Deficits in Global Perspective», *Society and Space*, 9, 1992, 71-90 (coautor con S. Corbridge).
- «Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy», *Political Geography*, 11, 1992, 190-204 (coautor con G. Ó Tuathail).
- The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*, Londres, Unwin Hyman, 1989 (coeditor con J. S. Duncan).
- «Sameness and Difference: R. Hartshorne's "The Nature of Geography" and Geography as Areal Variation», en J. N. Entrikin y S. Brunn (eds.): *Reflections on Richard Hartshorne's The Nature of Geography*, Washington DC, Association of American Geographers, 1989.
- «"Better Reds than Thieves"? The Nationalization Thesis and the Possibility of a Geography of Italian Politics», *Political Geography Quarterly*, 7, 1988, 307-21.
- *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*, Londres, Allen and Unwin, 1987.
- *The United States in the World Economy: A Regional Geography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- The City in Cultural Context*, Londres, Allen and Unwin, 1984 (coeditor con J. Mercer y D. E. Sopher).

PREFACIO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

El término «geopolítica» se usó por primera vez justo hace cien años por el politólogo sueco Rudolf Kjellen. Pero los modelos geopolíticos formales ya existían (como en los trabajos de Friedrich Ratzel en Alemania) o estaban en el trance de desarrollarse (como es el caso de las ideas de Halford Mackinder en Inglaterra). Sin embargo, una de las presunciones fundamentales de este libro es que las prácticas geopolíticas antecedieron ampliamente tanto al uso de la palabra como a la elaboración de modelos geopolíticos formales basados en polaridades geográficas tales como las de «potencias marítimas» contra «potencias terrestres» o «corazón continental» (*heartland*) frente a «anillo continental» (*rimland*). El término geopolítica se utiliza en esta obra para referirse al modo en que la política mundial moderna se ha sustentado sobre formas particulares de entender la geografía mundial y a la manera en que éstas han incidido sobre la conducción cotidiana de los «asuntos internacionales». Aunque el carácter específico de esta «imaginación geopolítica moderna» ha cambiado a lo largo del tiempo, tal y como el capítulo 5 se esfuerza en mostrar, existen no obstante una serie de «principios» que han estado presentes constantemente. Este libro se ocupa de explicar estos principios y de mostrar cómo están relacionados con las formas en que han sido conducidas las relaciones internacionales en los siglos pasados.

Quisiera agradecer al Profesor Heriberto Cairo de la Universidad Complutense de Madrid la iniciativa de traducir este libro al español. Creo que el libro contiene un mensaje que es relevante no sólo en Estados Unidos y el resto del mundo angloparlante, sino también en todos los lugares en que se invoquen afirmaciones, argumentos o ideas geográficas para justificar políticas y estrategias. Como residente en Los Angeles soy consciente de la importancia determinante que tienen en el mundo de hoy los flujos de gente, bienes, inversiones e ideas de una amplísima variedad en cuanto a las áreas de origen, más que las bases de recursos estáticos y culturas ligadas a territorios nacionales. Por ello me agrada la idea de que este libro pueda contribuir al desarrollo de una interacción con autores y activistas en el mundo de habla española, que podrían también cuestionar los saberes convencionales acerca de la política mundial y el desarrollo económico.

El libro forma parte de un proyecto más amplio, en el que hemos estado involucrados yo mismo y otros autores a lo largo de la pasada década, para «repensar» la Geopolítica, para reorientar los estudios de la geografía de la política mundial lejos del rol de escenario físico fijo e inmutable hacia una consideración de las formas

